

Incidente con perro en la calle cinco

[Antología 1993-2013]



Eduardo Chirinos

colección [dis] locados

INCIDENTE CON PERRO EN LA CALLE CINCO

(Antología 1993-2013)

Eduardo Chirinos

colección **[dis]** locados
literalpublishing

Este libro fue posible gracias al apoyo del Humanities Research Center y la School of Humanities de Rice University.



Incidente con perro en la calle cinco
Primera edición 2015

Todos los derechos reservados
D.R. © 2015, Eduardo Chirinos

D.R. © 2015, Literal Publishing
5425 Renwick Dr.
Houston, TX 77081
www.literalmagazine.com

ISBN: 978-1-942307-06-8

Ninguna parte del contenido de este libro puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso de la casa editorial.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

INCIDENTE CON PERRO EN LA CALLE CINCO

EL EQUILIBRISTA DE BAYARD STREET

Para Roxana y Jorge, que las han visto

CAMINA de puntas el equilibrista de Bayard Street,
evita el abismo la mirada y arranca de cuajo toda pretensión,
¿de qué sirven el heroísmo, la grandeza, el entusiasmo?
Poca cosa es la vida para el equilibrista de Bayard Street,
poca la indulgencia de llegar al otro lado y repetir cien veces
la misma operación.

Una mujer lo observa sin asombro,
tras la ventana acaricia el cabello de sus hijos
y turba con su canto los oídos del equilibrista de Bayard Street.
Los vecinos lo ignoran, beben latas de cerveza, conversan hasta
altas horas de la noche,

¿quién repararía en tan inútil prodigo?

Sólo los niños señalan con el dedo al equilibrista de Bayard Street;
ellos lo admirán, contienen la respiración y aplauden hasta
espantar a los gatos.

Una iglesia presbiteriana es el orgullo de Bayard Street;
fue construida a principios de siglo y tiene torre y campanario.
Fija la mirada avanza hacia la iglesia el equilibrista de Bayard Street.
Su esposa ha preparado una pierna de pollo, ensalada de tomates
y un plato de lentejas,
con suerte harán el amor esta noche y tendrán un instante de
feroz alegría.

Es muy joven la esposa del equilibrista de Bayard Street;

es ella la encargada de tensar la cuerda, la que mide la distancia
entre la ventana y la torre, la que tiene rostro de heroína
de novela de amor.

A nada le teme el equilibrista de Bayard Street,
pero hace varias noches que no duerme;
dicen que soñó que sus zapatillas colgaban de la cuerda
mientras los niños esperaban que se despanzurrara de una vez
el equilibrista de Bayard Street.

R A R I T A N B L U E S

Para Margarita Sánchez

Aquí no hay bulla ni miseria,
sólo un bosque de árboles mojados y cientos de ardillas
correteando vivaces o escarbando una nuez.
A lo lejos un puente
una interminable fila de automóviles retorna a sus hogares
y nubes balando ante un perro pastor y amarillo.
¿Eres tú quien camina en las riberas del Raritan?
Recuerdo un río triste y marrón donde las ratas
disputan su presa con los perros
y aburridos gallinazos espulgándose las plumas bajo el sol.
Ni bulla ni miseria.
El río fluye educado como en una tarjeta postal
y nos habla igual que hace siglos, congelándose y
descongelándose,
viendo crecer a sus orillas cabañas, iglesias, burdeles,
plantas refinadoras de petróleo.
Escucho el vasto rumor del Raritan, el silencio de los patos,
de los enormes gansos salvajes.
Han venido desde Ontario hasta New Brunswick,
con las primeras nieves volarán al sur.
Dicen que el río es la vida y el mar la muerte.
He aquí mi elegía:
un río es un río
y la muerte un asunto que no nos debe importar.

I T H A C A

Para Javier Eduardo

CUANDO en el futuro te pregunten
de dónde has venido
no dudes en responder «de Ithaca». Tú vienes
de donde todos van. Sin Penélopes
ni Argos ni Telémacos, tu viaje ha sido
plácido y largo, lo sé, aunque no tienes
ocasión ni forma de decirlo, sólo el llanto
o el tenue balbuceo: ojos enormes
para capturar el mundo
y tres o cuatro sílabas: aquellas que hemos olvidado.
Es esa nostalgia la que me mueve, por ella
he viajado a muchos sitios, por ella
no he llegado a ninguna parte. Tú gateas
como el monarca en su reino
y ni siquiera eres esclavo de tus necesidades.
He viajado para serte.

Es primavera, pero la nieve aún cae en Ithaca
a miles de kilómetros de los desiertos del Perú.

C O N E J O S D E R Í O

Para María Paz

TRAVIESOS y pardos son los conejos de río.
Los llamo así a falta de mejor nombre: ellos viven
en el trébol que forma la carretera junto al puente,
en los jardines redondos donde hay pasto
y una hilera de arbolitos sembrados por la comunidad.
No es fácil ver los conejos de río.
La mayor parte del día se esconden y en las tardes
—cuando el sol incendia las casas de la avenida Easton—
los conejos salen del monte a olisquear hierba,
a corretear por el minúsculo prado que la ciudad les concede.
Son rápidos y ágiles como todos los conejos del mundo
pero si se saben observados se quedan inmóviles y quietos.

Difícil para un ojo no adiestrado saber que son conejos.
Tal vez sean sólo desperdicios
o piedras pardas y redondas lavadas por el río.

P A T E R S O N

*The noise of the Falls seemed to me
to be a language which we were and
are seeking and my search, as I looked
about became to struggle to interpret
and use this language.*

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

TAMBIÉN el agua hace lo que puede:
rompe la piedra cuando es necesario,
arrastra peces, aves, troncos,
y se alza y se hunde dolorosamente
como el vientre de una madre a punto de alumbrar.
Las aguas del Passaic también corren y revientan
para amansarse después.

Mira,
hay una vieja hidroeléctrica
y en su remanso toda la basura del mundo.
Es el lenguaje del agua. Ella brota
en la ciega persecución de un océano distante
y nada nos dice sino las mismas palabras.
Aquellas que nunca lograremos comprender.

D E R R O T A D E L O T O Ñ O

Aquí no es bienvenido el otoño.

Nadie lo espera
a la orilla de ningún río melancólico
que esconda en su cauce los secretos del mundo.
El otoño reina en otras latitudes.
Allá lejos, donde los ciclos se cumplen, allá lejos
donde envejecen y renuevan las metáforas.

(El sol se hunde en un verdoso charco
donde flota, solitaria, una hoja de laurel).

Pero esta tarde no ha llovido. Las hojas
se aferran a sus ramas,
heroicamente luchan contra el viento
y en la noche celebran la derrota del otoño.

No saben que las hojas que caen son las escritas
y el árbol un seco y callado poema sin estrías.

SUEÑO CON SIRENAS

The insatiable fiction of desire.

ROBERT LOWELL

Yo también he cerrado los ojos,
he soportado el correaje que me ataba al palo mayor
pero no pude evitar su perfume de alas negras,
su armonioso canto que enceguece el alma.
Porque quise zafarme.
Contra mi terca voluntad quise zafarme
y conocer el vértigo que produce la caída,
la insaciable ficción del deseo.
Debo recordar que su cabello era largo y engañoso como una red,
que en sus ojos brillaba una dulce maldad, que su boca
sólo podía conducirme a la desesperación o al desastre.
Pero su voz era música para mis oídos
y sus manos —las tenebrosas alas que fueron—
buscaron con ardor enlazarse con las mías.
Jamás la tuve más que en sueños.
A veces veo su cola asomando a la superficie
y escucho esa risa burlona que nunca pude comprender.
Entonces me armo de valor y nado a su isla;
allí retozan los cadáveres,
luego se esfuman o transforman en arena.
Ella cubría el mundo con los ojos y me borró con la mirada.
Ahora sólo deseo despertarme.

L A L L U V I A

VENGO de una ciudad donde jamás llueve,
donde el cielo es (como dicen) color-panza-de-burro
y el mar una invisible telaraña que enreda y confunde el horizonte.
Esta tarde llueve en New Brunswick
y me he asomado a la ventana para contemplar otras lluvias.
Aquella en Madrid, por ejemplo, donde el agua nos llegó hasta las
rodillas
y seguimos caminando plaf plaf como si nada,
o aquella que nos sorprendió en Tumbes
con sus balsas y caimanes navegando un bosque de palmeras.
¿Qué decir del chaparrón que echó a perder la sepultura
de Dante?
Pero ésa es una lluvia literaria.
Como decir que duró cuarenta días
o que llora suavemente en mi corazón, que no es verdad.

Es otra la lluvia que recuerdo.
Fue hace muchos años,
el agua salpicaba la tierra y formaba un barro azul y misterioso.
Era el silencio que me enseñaba sus metáforas,
su laborioso lenguaje deshaciéndose una vez más entre las piedras.

BORRONEANDO CUEVOS

LEO en un viejo poema chino «su tinta sólo es capaz de borronear cuervos». Pienso en los cuervos. Los he visto esta mañana, devorando cadáveres de ardillas o venados, graznando sobre la nieve luminosa (ellos, tan oscuros, graznando sobre la nieve luminosa), agujeros alados donde no aciertan las palabras. Alguna vez me hundí en ellos. ¿Cómo explicarlo? Un sucio aleteo sacudiendo la nieve, un balbuceo de plumas estorbando el sueño. Pienso en Darío. «Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste». No es difícil ver el llanto, su Página de Oro rayada de cuervos salvajes y crueles. Vallejo también tuvo sus cuervos. Y Poe y Zhang Kejiu. En la tradición china borronear cuervos es escribir mal. Miro esta mañana la nieve luminosa. La carne del venado desgarrándose en el pico de los cuervos.

D E M A S I A D O F R Í O P A R A S E R P R I M A V E R A

Nos sentamos un momento a orillas del río que llamaban Carlos. La niebla apenas dejaba ver los edificios de Cambridge, el puente Longfellow, las frágiles barcas rendirse al maltrato del viento. Demasiado frío para ser primavera. El domo del MIT semejaba una imponente cáscara de huevo y en él las grandes cabezas de Occidente: Aristóteles, Leibniz, Locke, Darwin, Descartes. Longevas manchas de humedad corroyendo escalinatas y columnas. Nos sentamos un momento a orillas del río que llamaban Carlos. No vimos bloques de hielo flotando a la deriva. Tampoco a Heráclito bañarse en sus aguas por décimocuarta vez. Vimos a Borges recostado en un banco. Hablaba solo o conversaba feliz con sus fantasmas. Tal vez no era Borges. La niebla siempre es engañosa. Además estábamos un poco lejos y en verdad hacía demasiado frío para ser primavera.

S A N F R A N C I S C A N N I G H T S

ME lo advirtió mi abuela. «Algún día el Señor habrá de castigar esa ciudad». Los jóvenes cantan mientras las bombas destruyen sembríos de arroz al otro lado del Pacífico. Haight & Ashbury. Las vaquitas de Vermont desprecian la leche con hormonas. Gap. Lo vi en las fotografías. El que pide limosna es un veterano de guerra, la que huyó de casa y renunció a su puesto todavía sonríe. Mi novio fue enterrado a orillas del Mekong. Ingrid Bergman dejó escondido su pañuelo para quien pueda encontrarlo. Ghirardelli. En la niebla asoman barcos de Luzón y Shangai con bandera liberiana. La calle Powell y la calle Market. El streetcar repleto de turistas a punto de descarrilarse. Y un alucinado aullido quebrando las vidrieras de todos los negocios. Mary me regaló el libro, «he visto los mejores cerebros de mi generación destruidos por la locura». Han pasado más de cuarenta años. Del altillo de City Lights se ve ropa colgada. La más oscura noche de Occidente.

R U M O R D E L S U S Q U E H A N N A

ONEIDA, Onondaga, Tuscarora. Qué remota lengua habrá nombrado este río. Qué hombres y mujeres habrán descubierto el placer a sus orillas. Qué dioses habrán bendecido sus aguas, pronunciado la palabra secreta que mis vecinos ignoran. Ellos lo conocen, sin embargo. Diariamente lo atraviesan sin detenerse a escuchar su canto oscuro. Su rumor de hielo navegando a la deriva. Repito inútilmente los nombres —Oneida, Onondaga, Tuscarora— y escucho un lejano fragor de batallas, los ecos de un pasado que apenas sobrevive. No sé qué más escribir sobre este río. Arrojo la hoja de papel y la miro perderse entre sus aguas. Allá va. Como la historia, como el amor, como nosotros mismos.

UN PERRO COMO CUALQUIER OTRO

ESTÁ muy cerca el cementerio de Johnson City. Apenas una calle lo separa del barrio de los vivos. Ayer por la mañana visitamos sus colinas. Hojas secas sobre tumbas de mármol, ardillas correteando entre las cruces (luteranas o católicas, les es igual a las ardillas). Y mausoleos. Circunspectos y elegantes algunos, orgullosos y humildes otros. El cielo estaba despejado (mentira) y hacía un poco de viento. Vimos ancianos esperando con paciencia a sus esposas, familias disfrutando su tarde de picnic, y hasta un regimiento de artillería del glorioso Ejército del Norte. Corta visita la nuestra. No rezamos por el alma de esos muertos, ni siquiera les dejamos una flor. Al salir nos ladró un perro. Salió de pronto entre las tumbas. Luego regresó de donde había venido. Asustado.

G O O D - B Y E Y E L L O W B R I C K R O A D

CIERRO los ojos y escucho los vientos azules de Kansas, la bulliciosa matinée de los domingos en un cine de barrio. Judy Garland canta disimulando los pechos, las obscenas caricias del hombre de paja. Recuerdo un corredor oscuro, los pasos apretados, el miedo creciendo conforme me acercaba a la puerta. La casa en vilo permanece en la memoria, muebles y objetos danzando a través de la ventana. No pude dormir aquella noche. La herraumbre de la cama, la tos asmática y ronca de mi hermano, los aullidos lastimeros del perrito Toto. Los grabados del libro cobraban vida en mis sueños. Todavía escucho el llanto de Dorothy, la carcajada de la bruja, el rugido del león que no asusta a los ratones. ¿Cómo creer que al final todo era un sueño? El mago no era ningún mago, el camino no conducía a ninguna parte. Nada se puede contra el desengaño. Todavía los temo. La bruja del Oeste, los monos voladores, los enanos.

R A Z O N E S P A R A E S C R I B I R P O E S Í A

ENTONCES vi a mis padres. Lo recuerdo claramente. Ella nos miraba jugar detrás de la ventana. Él veía un programa de televisión que alternaba con la lectura del periódico. No estaban muertos. Eran, eso sí, muy jóvenes (más de lo que yo soy ahora) y hacía un calor inquietante y húmedo como corresponde a los veranos del trópico. Una vez la vi bañarse a través del ojo de la cerradura. Oh cómo recuerdo sus pechos temblando lentamente bajo el agua fría, el tenue aletear de los murciélagos, el angustioso croar de los sapos y las ranas. De pronto, el golpe seco y definitivo de mi padre. En verdad no recuerdo si me dio o no un golpe. Sólo sé que poseí por un instante la belleza. Y que en ese instante la perdí para siempre.

ÉGLOGA EN LA CALLE BERLÍN

...he de cantar, sus quejas imitando

GARCILASO DE LA VEGA

El título está puesto. Lo clavé en lo alto de esta página con la esperanza de abrir su cortinaje y ver completo el escenario. La cita en cambio vino sola, arrastrando en el polvo su gastado prestigio, su harapienta y envejecida verdad. También llegaron los pastores, pero no hablaré de ellos. Adiós Salicio, deseo no escucharte. Nemoroso adiós, espero no verte nunca más. Es inútil. El cortinaje permanece cerrado. Por distraer la noche repetí en voz baja aquellos versos que enseñan que el dolor es común al amor y a la muerte. Entonces apareció la chingana de la calle Berlín. Su olor a frituras, su enjambre de moscas rodeando nuestros vasos de cerveza. Es inútil. Un vomito triste arruina para siempre la página. Pronto la hierba brotará en este escenario vacío.

EL MILÉNIO ESTÁ A PUNTO DE ACABARSE

PERO las estaciones todavía se cumplen, la tierra continúa girando y los peces abren y cierran sus bocas como hace siglos. En algún lugar de la India los tigres machos luchan entre sí por el amor de las tigres hembras y en un bosque cercano los conejos devoran las mismas plantas y raíces que alimentan la tierra. Debería hablar de la contaminación y del petróleo, debería hablar de plagas innombrables, del hambre que devasta poblaciones, de niños mutilados por nubes radiactivas. Pero estoy aquí, escribiendo este poema, midiendo sus palabras, eligiéndolas con amor y con cuidado, con cólera y con resentimiento. Entonces me miro en el espejo y sólo veo tinieblas, un vacío culpable en la página en blanco.

Escribo esto porque me siento solo. Porque las palabras me han abandonado. Porque ella no estará más.

*D E R M U S I K A L I S C H E R
T U G E N D S P I E G E L*
(Rothenburg, 1613)

1/ SOPHIA

A la sombra del castaño
duerme Sophia la siesta

Faunos nerviosos tocan
los pechos de la doncella

Silvanos desnudos danzan
un calmo son de vihuelas

Ha despertado Sophia

Palomas enamoradas
beben el agua fresca

2/ ANNA

Esa viola es tan dulce
el susurro de sus cuerdas
me habla por ti

Nunca escuché tu voz

Sólo una vez
una noche
alegre y oscura
como un cuadro de Brueghel

Abracé la viola
bendije
la hierba que habías pisado
y escribí para Anna este poema

3/ CLARA

NUNCA dijo su nombre
sus pies silenciosos danzaban
alrededor de un olivo

Nunca quiso mirarme
sus ojos cerrados danzaban
alrededor de un olivo

Nunca escuchó mi lamento
su pálida sombra danzaba
alrededor de un olivo

4/ MAGDALENA

SOBRE los pies desnudos
derrama perfume de nardos

Luego la cabellera
roja e hirsuta
como olas de fuego

Un suave temblor
venció a la sabiduría

Y te perdí para siempre
Magdalena de Magdala

R H A P S O D Y I N B L U E

...in the heart of noise

DEL piso 108
descuelgan
 la luna

En la ciudad dormida
brota una sirena
el maullido
 de un gato
y un rodar de latas de cerveza

Damas elegantes
derraman al aire
su bouquet de gardenias
(Del escote de Miss Jenny
saltan peces de colores
a su invisible pecera)

Neoyorquina noche dorada
Rector's champaña foxtrot
en Times Square bailan los negros
un son de piano y saxofón

(Desde aquí arriba
las gentes parecen hormiguitas)

Un borracho toca el clarinete
el vecino
 se aburre y lee el diario
Lady Lucille se queja
 (su noche
es dorada y azul como la pena)

En las calles de Broadway
la luna
estalla en mil pedazos

Para subir al cielo
se necesita
una escalera grande
 y un ascensor
*(Mary Pickford sube
por la mirada del administrador)*

Ángeles dormidos
 taladran el cielo
HAN CERRADO LA FÁBRICA
las ambulancias se han vuelto locas

T o d o s s o m o s e n a n o s

(En New York los muertos
se arrojan por la ventana
con un clavel en la mano)

G N O S S I E N N E S

Tous mes ennuis sont venus de là

BURBUJAS lentas
como de hierro
tristes
 lentas
tristes
mirándose unas
 a otras
reflejándose
 sin alegría
como quejidos
de hueso
envuelto en terciopelo
golpeando puertas
 y ventanas
Mira
 hacia adentro no
verás nada
sólo burbujas
 lentas
como de hierro
frías
 cálidas
frías

como lenguas
mudas
sobre un papel blanco
palabra silencio palabra

Las teclas
huyen del piano
 se ocultan
en el horno
 en el ropero
debajo de la cama
 Las teclas
huyen
Nostalgia de árbol
 y elefante
rebaños
de elefantes
 y bosques musicales
como en películas antiguas

A lo lejos
 un señor enmascarado
silba burbujas
 de hierro
ordena filas
de ataúdes desdentados
y ríe
 seriamente ríe
sin nada que decir
sin nada

que decir

sin nada

que decir

sin nada

A P O L L O N M U S A G È T E

HORIZONTAL

diez letras

la primera

ese

la última

y griega

—Debe ser

Stravinsky

“con su ángulo facial

su calvicie

y sus anteojos”

Debe ser

Stravinsky

perdido en Delos

escuchando

los vaivenes de la espuma

el enigma

del agua

el antiguo y solitario

oleaje del mar

Nunca hubo

ningún mar

solo el llanto

de Latona

sus piernas doradas

el trágico
y oscuro
nacimiento de los dioses
Conozco a los dioses
sufren de amor como nosotros
su cólera es temible
temible su calma
su injusta claridad

¿Estás allí
Apolo Esmínteo?
veo en tus ojos
los ojos de la Sierpe
su lengua
luminosa y podrida
cantando la canción que ignoro

El Gran Ratón ha muerto
traigo conmigo su cadáver
la foto
de Vera Sudeikina
los potentes
reflectores de la Sala Pleyel
—Tienes sólo
media hora
me dijeron
las sandalias de Lifar
y no más de seis danzantes

En la playa de Delos
bajo un azul purísimo
danza Apolo
(cinco letras)
y nueve muchachas ciegas

B I L L Y T H E K I D

O bury me not on the lone prairie

El sol morado
 del atardecer
se marcha hacia el oeste
 nos deja
este resplandor rosa
falsificadas nubes
 el brillo
de la escarcha en las esquinas

Hacia el oeste
rueda el sol
 arden los huesos
los tejados
de antiguas cabañas
 desiertos
donde reinan el puma
y el coyote
—Mira
la serpiente
 cómo danza
en el pico del águila
 pronto
será destrozada en el nopal

Hasta aquí
llegó su leyenda
William
Bonney
llamado Billy
the Kid
el pelirrojo
criado en las cloacas
de New York
el pistolero
más temido
en la frontera
¿Nunca
viste el ballet?
un grupo
de mujeres mexicanas
baila jarabe
las balas
cruzan
bang bang
las puertas del Saloon
perforan
los naipes
los dados
el as de oros
el cadáver
aturdido
del Dago Villagrán
Recuerdo sí
una muchacha
de voz ronca

cantaba junto al piano
baladas muy tristes
 se acostaba
con cualquiera
por una palabra bonita
por un trago de whisky
por un puñado de dólares

Pat Garrett

escupe tabaco
se escarba los dientes
 con la punta de un puñal
y dispara

Jamás vi el ballet
en Chicago
 hace demasiado frío
nunca
debiste haberme traicionado
la frontera
 un campo de sangre
donde vuelan en círculo
 los buitres

Ahora
 presta atención
y mira la pantalla
 escucharás
el galope de un caballo
perderse hacia la noche
un sombrero
 sucio

y un lamento
«William
Bonney
llamado Billy
the Kid
no quiere
ser enterrado
en la pradera solitaria»

L A C A S A D E L P O E T A

EN aquel viejo escritorio
escribió Dante la *Commedia*.
Por aquí anduvo
atizando las chispas del infierno
buscando en la despensa qué comer
mientras enhebraba un terceto.

Yo lloré en la casa de Dante.
Fue el día que Firenze derrotó 1-0 a Juventus.
El sol doraba las colinas y las aguas
del Arno corrían sin saberlo bajo el Puente.

Un viejito que vendía souvenirs
nos dijo (en voz muy baja)
que Dante jamás había pisado esa casa.

Y quedé discretamente avergonzado.

EL CUARTO DEL POETA

UNA mesa.

Una botella de vino. Velas rojas
y azules derritiéndose al pie de la ventana.
Detrás de esa ventana hay un puerto
(hay un mundo)
tiendas de comida al paso y mucha
muchá gente.

El puerto apesta. Pero él amaba ese olor
como amaba esta miseria.
El sordo desencanto en que se hundía
sin poderlo remediar.

Nadie hay en las calles. Los dioses
lo han abandonado
(ese muchachito lo ha dejado solo)
y el sueño tarda en volver.

Nunca estuve en Alejandría
pero si volviera a elegir diría que no.
Y ése sería mi rechazo.

B I S O N T E S

ANTAÑO los bisontes manchaban la llanura
de un claro y suave marrón.

Sus pezuñas hollaban sin miedo esta hierba.
Era su casa. Su vasto
dominio que nadie se atrevía a profanar.

Los veranos
migraban hacia el norte donde el sol se apaga.
Los inviernos hacia el sur
donde languidecen las estrellas.

Camino a Montana he visto bisontes.
Lejanos y míticos bisontes aguardando una
estampida,
un estrépito de pájaros, un canto de guerra.

Si hubo algún Dios en estas tierras
debió tener cara de bisonte.

EL COLOR DE LOS ATARDECERES

ATARDECER naranja

con sus nubes raídas
y su sol que alumbra todas las palabras.
Una gasolinera exhibe un dinosaurio
(aquí hubo dinosaurios)
y una pradera inacabable.

¿Dónde aprendí todo eso?

Descartemos las nubes, son siempre
las mismas. Descartemos el sol,
presa fácil de todas las metáforas.
Nos queda la naranja.

Algunos dicen que vino de la India
donde era alimento de los dioses.
Otros, que vino de Persia o de Arabia
igual que el nombre y su color.

Virgilio la llamó «aurea mala»
y la dejó caer en una égloga.
Colón la tuvo entre sus dedos. Por ella
descubrió que el mundo era redondo

y que viajando hacia el Poniente
llegaría (como el sol) hacia el Levante.

Ahora estamos solos. Yo y la naranja.

Cuesta siglos decir atardecer naranja.

L A C A S A D E L C U E R P O

I / CICATRICES

Lo que queremos decir y no podemos
lo cubrimos con un manto azul y transparente.

Cicatrices

 donde el silencio dice su verdad
y pudre poco a poco nuestra lengua.

Las cicatrices han crecido conmigo.
Desde hace años habitan mi cuerpo
flores discretas
y mudas que a nadie le pude ofrecer.

A veces las contemplo con ternura
las pellizco

 pero no me responden.

A veces las miro con horror y pienso
que alguien quiso corregirme y no pudo.
Y me dejó en silencio
bajo un manto azul y transparente.

2/ OÍDOS

Mis oídos son mi fuerza. Sin ellos
escucharía absolutamente todo: el zumbido
de las moscas, el crujido de la arena,
las notas del timbal.

Ellos escuchan por mí.
Transforman la palabra
en otros universos, la basura en ritmo
los murmullos
en frases locas que me hacen reír y reír.

Ellos me protegen.

La maldad
del mundo se estrella en su burbuja
se deshace a mis pies y le digo:
«Yo te conozco, ven cuando quieras».

Y la escucho con los oídos bien abiertos.

O K A P I H E R I D O D E M U E R T E

DESDE hace años me persigue ese título
«Okapi herido de muerte».

Debo haberlo leído de niño.
Hojeadando las páginas de un álbum,
o las figuras de un libro de animales.

Guardo conmigo la escena.
El zarpazo felino
 un fondo de acacias
y el terror de la víctima
tratando de huir, inútilmente.

Raro animal el okapi.
Indeciso entre cebra y jirafa. Temeroso
y nocturno, en peligro de extinción.

Cuando fui a verlo al zoo de Berlín
se acercó desde la página remota
y me dijo en secreto:

«Aún estoy herido de muerte».

L A S B A R R A C A S D E B I T T E R R O O T R I V E R

A orillas del Bitterroot
los soldados construyeron Fort Missoula.

Fue a mediados del siglo XIX,
cuando esta región era «la última frontera».
La casa sin techo de los indios Nez Perce.

No se parece a los fuertes del cine
(al Fuerte Apache, por ejemplo)
pero tiene sus glorias:
 un tren
alicaído, una iglesia rota y el recuerdo
del 25 Batallón de Infantería
(el primero en movilizarse en bicicleta).

Al segundo año de la guerra
 trajeron al fuerte mil prisioneros italianos
 y mil doscientos japoneses.

En estas barracas durmieron
y comieron juntos (sin mezclarse)
hasta que en el 43 los soltaron.

Algunos volvieron a su patria. Otros
hicieron familia y se quedaron en Missoula.

Los que murieron fueron enterrados.
Y también se quedaron en Missoula.

P É R D I D A S

Para Gary J. Racz

He perdido un perro pastor
(que nunca tuve).

He perdido la fe con que cantaba.
He perdido a Dios. Como el árbol
he perdido también algunas hojas
(no sé dónde se habrán ido).

En sólo una mañana
he perdido el sol
y la luz y las colinas de su reino.

He perdido un lapicero.

(Yo nunca escribo a mano.
Lo sabe el perro. Lo sabe Dios.
Lo saben las hojas y el sol.
lo saben también la luz y las colinas).

He perdido la mañana
por escribir este poema.

EL GATO Y LA LUNA

*When two close kindred meet,
What better than call a dance?*

W. B. YEATS

El gato de mi vecina arquea su lomo
como el arco de la luna.

La luna
relame sus bigotes como gato
y llora por un platito de leche.

Mi vecina ve televisión
(pero no llora)
y se desliza furtivamente por la hierba
inventando pasitos de baile.

Micifuz o Minnaloushe
la luna
me tenderá esta noche su mano
y yo le diré (con los ojos cambiantes):

“Oh lo siento, no me gusta bailar”.

N O R T H B Y N O R T H W E S T

Eva Marie-Saint. Nombre perfecto
para rubia:
sofisticada y fría, ni un pelo
podría despeinarse ante el revólver
ni una mueca podría delatarla.

Imagínala desnuda en un vagón de tren.
O mejor
arrastrada por el río, despetalando flores.
Entonces se llamaría Ofelia. Y Cary Grant
el pobre Mr. Thornhill en la torre abolida.

Éste es el páramo que coronan las torres,
éstas las praderas amarillas de Elsinore.
Y hacia el oeste
la gran nariz de Lincoln.
No olvides
 la gran nariz de Lincoln,
su abismo de piedra donde caen la rubia
el amante el asesino.

El viento que nubla los ojos
a los que vienen del sur.

P A R A L L E G A R A M I S S O U L A

HACE algunos años
leí un poema de Bly sobre Missoula.

Todavía lo recuerdo.

Hablababa de un tren
(tal vez la vieja ruta del Pacífico)
en una mañana de invierno. Los durmientes
habían dejado atrás las sombras
y el cristal
surcado por la nieve
dejaba entrever el perfil de las montañas.
Era necesaria la nieve para llegar a Missoula,
para cruzar «la puerta del infierno»
como antiguamente la llamaban los colonos.

Nosotros llegamos una tarde de verano
en automóvil. Y hacía mucho sol.
¿Por qué nos perseguía el frío del poema?

Para llegar a Missoula
era necesario un tren
y una ventana escarchada y algo de nieve.

EL REGALO

UN día mi padre llegó del trabajo y me dijo:
«Esto es para ti».
Y sin decir más lo dejó sobre la mesa.

Tenía sólo nueve años,
¿qué interés
podía despertarme un libro como ése?

Se llamaba *Pequeño Larousse* pero era gordo.
Me gustaba ver las banderitas de colores,
los mapas de países que la historia ha borrado,
las figuras de plantas y animales.
(«Aquí los mamíferos, aquí los insectos, aquí
las aves salvajes y las aves de corral»).

El mundo entero cabía en ese libro.
Las páginas rojas estaban en latín, y las blancas
en aquella que era menester para la vida.

No sé dónde estará ese diccionario.
Pero fue el regalo que me hizo mi padre.
Todas las noches me acuerdo de él.

UN PERRO MOJADO DE ROCÍO

*El día entra en la casa
como un perro mojado de rocío*

JORGE TEILLIER

Sí todo fuera silvestre y las aves
gorjearan sin molestar y la vecina
no arrojara sus puchos al jardín.

Y si la noche

fuera un fulgor ebrio
donde escucho el silencio de Dios.
Si desatara la lengua de Dios
y pudiera pronunciar esa palabra
que tiembla cuando te veo aparecer

tal vez no vuelvas.

Y vendrían otras noches
como un perro mojado de rocío
a desbaratarlo todo.

P A R A Q U E N A D I E L O L E A

HAY agujeros que arden.

Humo
que danza en el aire su alfabeto
y lo borra. Para que nadie lo lea.

Hay heridas que duelen. Aunque
no les hagas caso están allí,
con sus manos terribles y sus ojos
mirándote y mirándose. Hay amores

bajo el polvo del olvido. Polvo
que danza en el aire su alfabeto
y lo borra. Porque hay heridas

que duelen. Aunque no
les hagas caso hay heridas.

Y humo y viento y polvo.

E S T A S P A L A B R A S

Te regalo estas palabras.

El mar dijo en ellas lo que tenía que decir,
duplicado el cielo y el sol
siempre tan lejos de los árboles.

Te regalo
los árboles, con sus ardillas y sus hojas
que conversan en silencio.

Te regalo el silencio. Los vastísimos
silencios que recorre la luna. Te regalo
la luna, los cinemas, los espejos, los
acuarios te regalo

los cuartos del amor. Los oscuros
cuartos del amor donde se olvidan
y renacen las palabras. Te regalo

estas palabras.

E N E L M I R A J E D E T U V I E N T R E

¿DÓNDE el cobijo de tus senos, Poesía?,
¿dónde el ansia de tus piernas, dónde

tus ojos comiéndome los pies, el
cuello, las orejas? Cansado

de no ver tu rostro, de hundirme
en el miraje de tu vientre, de pesar
en sílabas tu ausencia, me ahogo

interminablemente en el silencio.

Y ella me dijo: «pero yo siempre
estuve aquí, Eduardo, Eduardo».

L A H E R I D A

A scar remembers the wound

MARK STRAND

LA cicatriz

se acuerda de la herida, le habla
muy despacio. Soy flor, le dice,
hace años plantaste una palabra

que alguien quiso escuchar. Pero te fuiste.

Y me dejaste hablando sola.

M O O N O F T H E F A L L I N G L E A V E S

LUNA de las hojas que caen. O mejor,
luna entre las hojas muertas.

¿Con qué imagen puedo nombrar el otoño?

La luna cubre para siempre las hojas,
las baña con un frío resplandor. Y si caen
no es para morir, sino para brillar mejor.

Todo en la caída brilla mejor. Tu silencio

brilla conmigo esta noche y yo
no quiero hablar del otoño
ni de las hojas que caen, ni de la luna.

Me digo para consolarme
que toda muerte es regeneración, que la tierra
se tragará las hojas, que las volverá árboles
o pájaros, tal vez nubes o arroyos.

Pero la luna es insistente y brilla
y dice que volverá a mirarme,
como siempre, entre las hojas muertas.

H O J A S S E C A S , N I E V E

AYER por la noche ha caído nieve
pero el otoño aún no ha terminado. Ahora
viven juntas sin tocarse: hojas secas, nieve.

No necesito oídos de escuchar ni ojos
de ver. Estoy atento a esa pareja
extraña que durará lo que una noche
o a lo sumo dos. ¿De quién
es el silencio?

La nieve
impone su blancor sobre las hojas,
derrama su luz sin esperar respuesta.
Las hojas

sobresalen, tímidamente se encarrujan
y son arrastradas por el viento
que las deja como un don sobre la nieve.

Extraña pareja. Hojas secas, nieve.

A Q U Í H A C E M U C H O R U I D O

Ojos de león que a nadie miran.
Lentas galerías de mármol. Y cipreses.
Altísimos cipreses y escalinatas y columnas.

Aquí vive la Poesía, me dijeron.
Agazapada en el aire,
oculta entre archivos y malezas. Todos
caminan de puntillas, no hables
muy fuerte, se puede asustar.

El viento
dispersa el polvo de los libros. Mira:
allí está Homero, allí Dante, allí Virgilio.

Vinimos juntos de la mano, después
me la soltaste. Aquí hay mucho silencio
dijiste, aquí hace mucho ruido.

En ese silencio yo dejé mi huella.
En ese ruido atroz me quedé sordo.

O J O S C I E G O S D E V E R

SABER y soñar. Dos filos
de una misma insondable piedra, dos
deseos amarrados: espalda con espalda

y ojos ciegos de ver. Sabios y aturdidos.

La noche
trae su claridad, el día nos la niega.
Así es siempre, ¿no, Casandra?

Para decir algo nuevo hay que mentir
y olvidar luego la mentira.

Acariciarla
entre alba y crepúsculo
como un tigre en la memoria

de los días que quedan.

Y tener la esperanza. Aunque sea
inútil. Tener la esperanza.

R E C U E R D A C U E R P O

Los ojos que te miraban. Los oscuros
ojos que te miraban.

La sangre
enardecida sobre el papel
pintarrajeado de estrellas. El hijo

del hombre imparte adivinanzas
en el templo. Nunca

supe la respuesta. Bajo su sombra
he vivido, bajo sus ramas
entendí que lo mío era callar.

Recuerda. Una bandada de pájaros
huyendo y de nuevo el placer con sus
mañanas y sus costas, su avidez

de muerte. Sus ojos que te miraban.
Que no te mirarán más.

A N T E S D E D O R M I R

Es tarde, pero quisiera decir algo.

Esa
música tardía, esos ecos que rebotan
en las piedras y crean silencios. No

no es eso exactamente:

entre eco
y eco hay una música y en ella
un ladrido, un dolor, un golpe seco.

La palabra
que alguna vez borramos
vuelve a su lugar.

Como la música
tardía, como el silencio.

Pero no es eso tampoco. Escribir:

callar: cerrar los ojos. Ecos
que rebotan en las piedras y de nuevo
el ladrido, el dolor, el golpe seco.

No sé cómo explicarlo.

Pero es tarde
y en verdad no quiero decir nada.

N O T E N G O R U I S E Ñ O R E S
E N E L D E D O

DEJA el aire su aliento. Brilla
bajo una luz más pura. La lengua
se condena a la voz
y así nos sobrevive: húmeda y silente
con sonidos de pájaros aullando, como barco
perdido en un mar de palabras. No

sé qué cantar. Soy los otros. Espero
que los otros sean yo. Como los árboles.
No sé qué cantar.

No tengo ruiseñores en el dedo.

P O E M A D E A M O R
C O N R O S T R O O S C U R O

J'aurai dans mes mains ton visage obscur

YVES BONNEFOY

1

CÓMO llamar este poema lo llamaré fluir de aposentos
lo llamaré estrépito de frondas poema de amor con rostro
oscuro hermoso título alguien no sé quién me dice cuídate
de los significados no busques verdad detrás de la belleza
aprende a respirar con la mirada en una galería de arte
una mujer de ojos tristes devora ratas devora picassos
duerme en cuartos de hospital escucha esta historia érase
una vez una princesa bah la muerte no tardará en aparecer
la muerte sus ojos azules sobre mi plato vacío

2

neverá saber quién soy es ciega y aborrece las miradas
le ofrezco una hoguera un puñado de nieve le ofrezco
una rosa cortada ¿ahora de qué hablamos? hablemos
del cielo hablemos del miedo esta noche habrá tormenta
mejor caer y nunca levantarse cómo le pregunto
y desaparece no sé si volverá sin embargo espero
con mi diente de leche con mi vieja colección
de estampillas con mi hoja de afeitar y un espejo

de noche viene me susurra al oído eres único me dice
en un millón de años sabré su verdadero nombre
su rostro oscuro pleno de cielo pleno de miedo

3

¿por qué escribo esto? pupila incandescente soy un cisne
sueño morir en tu sueño en una caja donde arda el infierno
donde todo enceguezca la tormenta nada dice es muda
debiste haberme mirado aquella vez los viñedos
floreían las vacas pastaban yo era feliz tú eras feliz
la transparencia del enigma entibiaba el café la disección
del mito la muerte de cualquier teoría soy un cisne
mi sueño es morir en tu sueño ¿por qué no me miraste?

4

los estudiantes preguntaron el significado del dolor
con una hoja de afeitar le corté el dedo a una muñeca
no hubo sangre no hubo parpadeo dije esto es el dolor

5

simultáneamente leo y escribo es lo justo las montañas
aprueban por exceso la noche cierra un ojo con el otro
me contempla no hay nada alrededor hay flores de plástico
purgatorios a punto de cerrarse y puertas y ventanas la luz
se impacienta el tiempo destruye los relojes ¿puedo hablar?
no es necesario las páginas arden tu lámpara se quema
yo me desnudo dejo que el frío encienda mi pene

6

ahora arribo a la parte más difícil del relato
a la parte donde hablo de marsopas y delfines la mujer
de ojos tristes vomita ratas en el excusado yo hablo
de mi deseo no quiero que lo sepa diré sólo una palabra
rozaré apenas su cabello y si huye ah las palabras perdidas
las habitaciones oscuras cada cual con su estertor de pájaros
cada cual remontando su vuelo la mujer cierra los ojos
penétrame dice he olvidado tu nombre no tengo
ningún nombre de lo más alto de la cama un dios observa
su cuerpo herido me dice cuánto me desea

7

sombrío ven cuando quieras arderé en tu memoria quemaré
tu lengua cualquier desorden tendrá cabida en tus sentidos
cualquier gesto alegoría en nuestras manos tengo para ti
un cuaderno un vaso de agua peces muertos le dije sombría
adoro los cuadernos espero cada noche un vaso de agua
en mi lengua peces muertos son delirio los estudiantes
preguntan qué es delirio me abro la camisa y les muestro
tus senos esto es delirio

8

fluir de aposentos desbordados es hora de jugar tú eres
sombra yo soy luz tú lames mis heridas yo me hundo
en el relámpago en las dos oscuridades donde duermes
donde espero la palabra humo es la palabra mañana
tu cuerpo y mi cuerpo cantarán y habrá otra vez un bosque
desplegándose a mis ojos una persiana abierta un manantial

de ángeles sobre la ropa sucia cuéntame algo cualquier cosa
lo importante es despertar y no ceder al sueño se pudren
los amores felices se pudren los amores desgraciados
adiós me dice adiós hay heridas y flores en sus manos

9

dejar vagar el cuerpo no el amor en otros cuerpos
así comienza el exilio la expulsión violenta una luz
muy hermosa agoniza en los escombros nadie puede verlo
el hielo es engañoso cuando brilla el cielo un pasado
irrevocable una voz que lastima una voz que no llega

10

inquieta la geometría del mármol bajo sus pies
la metáfora buscada es un ciclón azul la calleca oscura
la tumba de cualquier proyecto aunque nada lo impida
podemos ser felices pero aquí no hay nadie sólo yo
y las palabras los viajes a destiempo los buses escarlata
su luz recuerdo oscurecía el dolor y sin embargo se fue
la seguí hasta perderla nadie me enseñó a perder un deseo
nube violeta cubre mi cuerpo los estudiantes preguntan
qué es un cuerpo dibujo en el aire una palabra la palabra
estalla y cae al suelo les digo esto es un cuerpo

FÁBULA DE LA ALONDRA Y LA LUNA

Mit allen Augen sieht die Kreatur das Offene

RAINER MARIA RILKE

do naszych domów wchodzi pełnia

ADAM ZAGAJEWSKI

1

ESCRIBO en esta habitación donde no hay nadie donde nadie perturba esta luz esta página tan sucia esta noche no estoy solo mi madre elige un vestido mi padre lee el diario ayer ha muerto santa brígida san owen visitó el purgatorio ¿qué sabes tú del purgatorio? una multitud camina detrás de las vidrieras recuerdo la lluvia la estatua escarchada por el frío la luna llena sus cráteres azules el mar de la tranquilidad

2

ayer estuve en segovia callecitas empinadas cielo azul turistas quejándose del frío nadie puede verlo al pie del acueducto una loba amamantaba dos cachorros con qué voracidad mordían sus pezones la leche blanca de la luna nadie puede verlo la calle ardía el cielo ardía la alondra volaba hacia el este con júbilo más bien con indiferencia

3

alguien no sé quién dibuja con torpeza mi destino torres
de piedra donde asoma la luna cuenta de nuevo la historia
un hombre espera en la estación lleva consigo un puñado
de nieve una hoguera una rosa cortada me dice te regalo
este verso cuenta sus sílabas respira el aire tauro el aire
pez mira la tierra acumulada el surco vacío y tenebroso
la alondra ciega negada por el sol negada por la luna

4

nadie responde tus palabras giran como plumas como astros
perdidos en un desfiladero la rosa se marchita la hoguera
se apaga columnas de nieve se desploman me pregunta
qué hacer con el silencio qué hacer con los significados

5

es domingo mi madre se prueba zapatos mi padre espera
san owen se masturba al pie del purgatorio yo me aburro
leo una historieta la estatua del rey derribada por los monjes
la cruz de hierro mojada por la lluvia diez caballeros juran
venganza en una lengua incomprensible hace frío afuera hace
frío adentro la alondra se espanta de sí misma raya en zigzag
la porcelana de rilke no te engañes la alondra se eleva hacia
el sol ignora lo abierto desgarra un fondo de cortinas rojas

6

la luna cuelga silenciosa de un alambre así te acompaña
dice velaré tu sueño tu leve resplandor yo la acaricio

con ternura le digo que se vaya que la esperan allá lejos
donde duerme mi mujer y mi madre y todos mis hermanos

7

de qué hablas cuando no hablas me trago la lengua me cubro
los oídos es muy fácil miro la tierra que abandona el arado el
vuelo jubiloso de la alondra luego los olvido con qué destreza
los olvido cuestión de no ver cuestión de no escuchar cómo
explicarlo en una callecita de segovia una loba amamanta dos
criaturas la primera dice mi nombre es ignorancia la segunda
mi nombre es el olvido

8

cuéntame de nuevo la historia un hombre estudia el horario
de los trenes lame con placer su propia sombra todo aquí
es distancia dice todo allí respiración las cosas del mundo
nos desbordan con qué terquedad volvemos a ordenarlas
ellas sabrán desordenarse le pregunto qué lleva a sus espaldas
el ocaso me responde soy yo quien debe despedirse quien
dice adiós adiós el hombre se hunde en la elegía dibuja con
el dedo un ocho en el serrín respira el aire tauro el aire pez

9

leo en una estampita de san owen si callo destrozará mi
lengua si cuento la historia devorará mis ojos una mano
ha escrito en el reverso yo quiero destrozar tu lengua yo
quiero devorar tus ojos

10

escribo en esta habitación donde no hay nadie donde nadie
perturba esta luz este remedio de luna con sus cráteres azules
su mar de la tranquilidad a esta hora américa duerme europa
camina indiferente detrás de las vidrieras alguien no sé quién
escucha lo que escribo me dice cada noche una alondra cruza
jubilosa por el cielo cada noche la luna entra silenciosamente
en nuestra casa

E J E R C I C I O S P A R A B O R R A R L A L L U V I A

Until the Moss had reached our lips—

And covered up —our names—

EMILY DICKINSON

1

El musgo enturbia mi boca enmudece mis labios cómo
empezar esta historia había una vez un libro recuerdo
apenas ese libro arrancaba sus hojas las veo perderse
rondar de noche tus almohadas hundirse en el enigma
de qué hablas me pregunta hablo de letras y de números
hablo de ejercicios que son tres de dónde vienen adónde
van por qué celebran la misma ceremonia el mismo olor
a frío la misma lluvia que creímos olvidada

2

es mediodía lo sé porque no hay sombra porque el sol
se ha detenido a contemplarnos su luz hiere mis ojos
enturbia las letras de su nombre no puedo recordar
su nombre se llamaba gauss se llamaba lobachevsky
de joven escribió un tratado de jardinería de viejo
le dijo no a euclides allí aprendimos todo es reducción
la torva mirada de la esfinge la sucia flor del algoritmo
la equis trazada en su piel con una caligrafía oscura

3

atraer el humo y no dejarse asfixiar he allí el primer ejercicio ella leyó el poema con desgano noche tras noche midiendo sus palabras sus mares sus silencios esperé siglos su respuesta ella prefirió ser enigma me amarás en sueños dijo olvidarás mi nombre borrarás mis ojos y cuando todo sea ceniza volverá el poema su luz ardiendo en mis noches como una bandera roja

4

no esperaba verla en el museo estaba sola cojeaba de un pie hace tantos años le dije me dijo es verdad quería verte yo también nos zambullimos en la alberca golpeamos el cristal danzamos a orillas de un cielo improbable dos matrimonios fracasados dos poemas balanceando sus pies en el vacío cómo adormece el vacío cómo aviva el dolor la cicatriz me pregunta qué dolor qué cicatriz

5

el cielo se apaga el sueño del lenguaje se desploma no hay lugar para alguien como tú no entiendo qué significa alguien como yo estamos en casa de mi abuela la perrita cocoa mordisquea los zapatos señal de que hay visitas es mi tío lo acompaña su novia desde hace tiempo la esperaba no sé cómo explicarlo yo sabía su nombre yo veía en sus ojos por qué no la saludas era un niño las palabras se hundieron en mi lengua por primera vez me obligaron a cantar

6

la lluvia cae sobre tu libro cae sobre los techos de un país
lejano mezquitas medialunas y un turbante rojo
de mayor usaré turbante rojo me dejaré la barba tendré
conmigo un astrolabio ¿algo más? sí una sensación de frío
de okapis perdidos en el zoo de vergüenza por sumar
todavía con los dedos de rayar con la navaja la carpeta
de roble me acuerdo de la carpeta de roble me aburría
en clase inventaba historias yo era el perro cristiano
el infiel que ignoraba los números

7

invocar el fuego y no dejarse quemar he allí el segundo
ejercicio primero vi sus pies estaba cansado tenía mucho
sueño mentira no estaba cansado no tenía mucho sueño
la fiesta había terminado me alegró tanto ver sus pies
así empezó todo la decisión de besarla de viajar juntos
por europa de tener hijos bailamos hasta el amanecer
le dije tú serás mi poema pero ella no me dijo nada

8

cerrar con fuerza los ojos y contar gaviotas he allí el tercer
ejercicio se trata de un asunto serio la lluvia adelgaza la pasión
decrece las manzanas se pudren en el bosque no entiendo
por qué hablas de manzanas por qué hablas del bosque soy
enigma me dice la esposa de tu tío ha muerto cómo sabes
le pregunto por la lluvia por la nieve por los pájaros

9

los niños apedreaban al cristiano perro le decían hueles mal
el cristiano no entendía se limitaba a sonreír con qué miedo
sonreía con qué miedo cerraba su libro el hombre del turbante
miraba la escena los niños volvían a apedrearlo nunca serás
como nosotros yo entregaba las pruebas en blanco lanzaba
lápices al techo hería cada noche su blancura

10

con cuánto sigilo me acercaba con cuánto temblor mordía
sus pechos me hundía en un viraje de plumas todo cedía
la suavidad de sus piernas el olor de su sexo el terciopelo
azul de su mirada esta noche huele a frío en berlín huele
a frío en lima en tokyo en nueva york cae la misma lluvia
el mismo enigma ha pasado tanto tiempo me pregunta
soy yo tu poema le digo sí tú eres mi poema

LO QUE DICE EL CANTO DE LOS PÁJAROS

Para Virginia y Víctor Vich

*ma una storia non dura che nella cenere
e persistenza è solo l'estinzione*

EUGENIO MONTALE

1

ESCOGE el sueño lastimado donde arden los cuerpos o esa voz que resiste al tiempo y a la trituración de los huesos ella pidió la inmortalidad pero olvidó pedir la juventud su carne se fue apagando hasta convertirse en polvo su voz resurge desde la arena dispersa todo es signo me dice el hierro candente de antiguas batallas las aves que anidan alrededor de la carroña los perros que ladran de espaldas a la luna

2

sobre el césped un payaso hace su pantomima inútil simula arrojar a lo lejos una piedra y cae atravesado por un ciego resplandor la palabra corrompe ese ciego resplandor el hálito de vida que nos mantiene afedados a un cuerpo a una isla solitaria en medio del mar todo es signo repite la piedra cae sobre mi espejo lo destroza en millones de fragmentos regados en la playa como restos del naufragio

3

hace años soñé este poema llevo conmigo su dolor su
leyenda de barro deshaciéndose a mis pies construyendo
un jardín cerrado y absoluto era tan joven amaba la belleza
su piadosa servidumbre leyéndome cartas en la nieve
diciéndome al oído que escriba pidiéndome que vuelva

4

su cuerpo era un río de noche inundaba el dormitorio
me ahogaba en las palabras decía qué arduo respirar en
cada verso transitar su sombra su bosque impenetrable
yo escuchaba sus ojos su quebrada voz cantando tras la
lluvia tras las piedras remotas y azules del acantilado

5

un leopardo bajaba cada noche hasta mi cama velaba
mi sueño lamía con cuidado mi rostro seré tu máscara
decía y me arrastraba por calles malolientes en busca
del amor yo borroneaba cientos de cuartillas rogaba
en tinieblas su ansiado resplandor pobre y suntuoso
lamento su fuerza hubiera derrotado ejércitos derribado
murallas conmovido el más seco y oscuro corazón

6

cuando al fin llegó trajo consigo todas las flores del mundo
con ellas debí construir un lecho un barco que supiera navegar
a la deriva pero olvidé las palabras ¿no tenía ya lo concedido?
la lluvia golpea no porque es la lluvia sino porque es monótona

mejor las olas que mueren al contacto con la orilla el violento remolino que devora peces y estrellas en un horrendo afán

7

a la mañana siguiente hubo neblina era comienzos de verano siempre hay neblina cuando comienza el verano se introduce por los techos por debajo de las puertas estropea la ropa las sábanas las toallas luego se va y aparecen los pájaros qué anémicos los pájaros nunca saben qué cantar no me dice no sabes escucharlos es como hundirse en una ola siniestra como dejarse arrastrar por caminos sin orillas sin los reconfortantes bordes de la cama recuerda el frío los barrotes verticales de hierro la muerte del lenguaje la muerte esplendorosa del amor

8

el amor es un puñal sombrío que afila cada noche su hoja interminable sólo sabemos de su filo en el placer y el dolor entre ellos vivimos a tientas esperando la revelación aquella tarde vi el cuerpo de la diosa ardiendo de placer en el barro se dejaba tocar por oscuros camelleros se retorcía de gozo ante la vista de un avergonzado amante de noche no dormí taché una por una las palabras las arrojé al canasto las olvidé para siempre

9

un sombrío lucifer descendió sobre mi cama es hora me dijo recoge tus maletas restregándome los ojos vi entre sueños su fulgor sus alas mutiladas y negras de cansancio quién eres

pregunté no puedo recordar tu nombre yo soy quien esperas
dijo y se fue sacudiendo sus cenizas sus restos de naufragio

10

al alba el hielo se derrite los pájaros celebran el sol ellos
lo saben nada inmóvil hay sobre la tierra nada salvo tu ojo
su rumor hialino que ve pasar el agua los enigmas que a nadie
le interesa descifrar por qué escribes eso le pregunto hemos
leído tantas páginas compartido tanta nieve tanta soledad
mira las piedras duermen sobre cualquier imperfección
sobre cualquier teoría ellas lo saben nada hay sobre ti nada
sobre mí sólo un viejo poema sólo pájaros cantando

CATORCE FORMAS DE MELANCOLÍA

*Melancholici dicuntur qui uni potissimum cogitationi
confranter affixi circa semetippos aut fatum
fuum delirant, de cæteris objectis ritè rationantes.*

BOISSIER DE SAUVAGES
(*Nosologia Methodica*, 1763)

1

OÍR cantar de noche un pájaro. Un pájaro
en las ramas de un árbol cualquiera:

alerce,

pino, álamo temblón. Ser por esa noche
el pájaro. Sólo por esa noche

la ventana cerrada. La soledad. El viento.

2

UNA vieja melodía hiere los oídos.
No queremos escucharla, pero
insiste. Llama a nuestra puerta,

dice en voz baja soy un cuerpo
¿por qué no me tocas? y en sueños
la tocamos.

Al despertar

se ha ido para siempre. La hermosa
melodía que creímos olvidada.

3

¿QUÉ mentira se oculta detrás de la verdad
y nos ofrece la belleza?, ¿qué verdad

se oculta detrás de la mentira y nos ofrece
piedad? Piedad. Sólo aguardamos piedad.
Nunca la belleza.

4

PIENSA que estoy aquí, que nunca
viajé a ninguna parte.

Piensa

que jamás nos separamos, que jamás
te fuiste. Que el esplendor fue nuestro,

nuestra también la oscuridad. Toda orilla
es puente y todo puente un desarraigó.

Una eterna y silenciosa fiesta de amor.

5

Sí tomo una flor y le pongo tu nombre.
Si tomo tu nombre y le pongo una flor.

Y si me asomo a la ventana y digo
cualquier cosa «eclipse» por ejemplo
o «plenilunio» el cielo se abrirá

en dos como tu nombre. Pero llega
la oscuridad y me deja sus palabras.
Sus viejas y siempre inútiles palabras.

6

FALTA de tono es falta de armonía.
El pie en falso, el movimiento
esquivo, la rima fácil y engañosa.

Siempre lo supe:
no hay correspondencias. Todo es
porque no puede ser de otra manera.

La forma que imaginamos con tono,
con pasión, con armonía.

7

LLEGAR a alguna parte no significa
abandonar otra parte.

Arraigar
en un país no cura las heridas
del país que abandonamos.

Balbucear otras lenguas no
nos impide balbucear la nuestra.

La palabra que elegimos
no borra la palabra que ocultamos.

8

UNA hormiga carga con esfuerzo
una hoja.

La hoja es enorme
y multiplica su tamaño. Se trata
de un deber inevitable, de una
obediencia atávica.

Detrás de ella
idénticas hormigas cargan idénticas
hojas. Mañana repetirán el rito,
su razón de ser que ignoro.

Pronto cumpliré cincuenta años.
Pienso en la hormiga.
En su ciega danza hacia la muerte.

9

NUNCA te lo dije. Después de
tantos años lo confieso: soy la morsa.

De noche, mientras duermes, viajo
aguas arriba. Mis colmillos rompen
el hielo azul del ártico, mis bigotes
anuncian la dirección del viento,

el lugar exacto de mi presa:
 un pulpo,
un cardumen asustado, un narval viejo.

Mañana, cuando despiertes,
me hallarás tendido bajo el sol.
Los ojos abiertos, comidos por los pájaros.

10

¿ALGUNA vez te preguntaste si el espejo
no invertía las formas del placer? A veces

puedo verme en tu mirada. Sólo entonces
vuelvo a ser quien era: sola en mi caballo,

la infinita llanura al frente. La brisa
del mar negro a mis espaldas.

11

LA página donde Beatriz muere cada
noche. Los pechos de Helena en las
manos de Paris. El pañuelo envenenado

de Desdémona. El canto de la alondra.
Los atardeceres de Ovidio en Tomi.
Las mañanas sin luz del prisionero.

La noche que se va sin decir nada.

12

UN galeón cuelga entre las ramas
de una selva indiferente.

Un muchacho
se asfixia bajo el peso de la mujer
pelirroja. En Malmö un caballero

juega ajedrez con la muerte. En París
una muchacha traiciona por amor
a su amante. En Alaska un vagabundo
simula un ballet con tenedores
y con panes (¿recuerdas esos panes?)

Y se queda dormido sobre la mesa fría.

13

El mundo envejece.
Los viejos poetas cantaron las flores,
los rayos de sol, las hojas secas, el ardor
siemprevivo de la nieve.

Pero un día
decidieron callar. O cantar otras cosas:
el rubor de tus mejillas, el dolor

de los placeres, la hondura del silencio.
La máquina absurda y ciega de la historia.

Y el mundo envejece. Mira las flores,
los rayos de sol, las hojas secas, la nieve.

14

El entusiasmo atroz de la serpiente, el
miedo del ratón en el tintero. No lo sabes.

Cada noche la oscuridad borra tus palabras
y acrecienta el deseo. Nadie lo sabe.

El ratón ama a la serpiente y la serpiente
sueña aturdida como el mar. Como tus ojos.

O T R O P O E M A D O M É S T I C O

Y BIEN, aquí estamos de nuevo. Yo, sentado
frente al ordenador, sin bañarme. Tú,
como siempre, detrás de la pantalla, haciéndome
gestos en la música, nadando en el café ya frío.
Por la ventana veo caer la nieve. No le presto
atención, hace tiempo dejó de ser metáfora.
Pronto volverá Jannine de la universidad.
Si en diez minutos no apareces
me iré a tender la cama, a darme una ducha,
a calentar el almuerzo. Tal vez entonces
te vea dormida entre las sábanas, en las gotas
que resbalan en la cortina del baño, dejando
mensajes en la borra del café. Ya lo sabes:
si te escondes, bien; si vienes, bien. La paciencia
es una virtud que se gana con los años. Cuando
llegue Jannine le diré que he perdido la mañana.
Me dirá sonriendo que no importa, y será suficiente
para volver a empezar. Lo malo de la poesía
—dijo Billy Collins— es que anima a escribir más poesía.

ESCENA PARA UNA PELÍCULA

¿Cómo maneja uno los recuerdos? Yo tengo varios que se alternan y, para colmo, varían con el tiempo. No son organizados. Un buen día aparecen y ¡zas! se instalan sin permiso reclamando alguna música, si es posible alguna explicación. Ayer, por ejemplo, tenía siete años y entré sin llamar al dormitorio de mi madre. La ventana daba a un amplio jardín donde jugaba el collie, al fondo renacía una palmera, un floreciente árbol de papayas. Mamá se pintaba las uñas de los pies. Parecía estar muy concentrada y apenas me hizo caso. «¿Por qué te pintas?», pregunté. «Porque hoy llega tu papá», me dijo. Y eso fue todo. No. Eso no fue todo. Su vestido colgaba impaciente de una silla y una cámara filmaba sus piernas (la izquierda recogida, la derecha ligeramente levantada). ¿Qué quería de mí ese recuerdo? No lo sé. Si le pregunto dirá que no había ningún collie. Que tal vez había soñado.

M I E N T R A S E L L O B O E S T Á

JUNTO a la blanca pared que separa el mundo de los locos del mundo de los cuerdos corre una avenida. Y al frente otra pared (también blanca) que separa a los huérfanos del mundo de los que se criaron con papá y mamá. Siempre supe cuál era mi mundo, pero al recorrer esa avenida pienso en la fragilidad de esa separación, por lo demás tan metafórica. Mi padre murió hace siete años, pero el recuerdo todavía me persigue. Todo por un comentario casual de mi madre. Nunca supe cuál era su mundo, no sé si podría describirlo. La extraña arquitectura *art nouveau*, pabellones elegantes comidos por la niebla, jardines raquílicos con sabor a sal. Los niños a un lado, las niñas a otro. Y el invisible mar reventado en el desfiladero. Detrás de una columna veo a un niño. No se anima a acercarse, sólo aprieta los puños y mira jugar a la ronda mientras el lobo está.

A LA MANANA SIGUIENTE

DESDE que nos casamos hasta ahora
he reducido a dos las cucharadas de azúcar
que le echo al café. ¿Antes cuántas eran?
Tonta pregunta. Como cualquiera
que invoque aquellos años que vuelven
sin piedad para cobrar lo suyo. La diabetes
es cosa de familia, sí, pero hay que cuidarse.
Con el colesterol igual, y el pobre corazón
que de tan grande falló a quienes más quería.
Los poemas que escribí para ti los repiten
jóvenes que llegaron a la edad de nuestros
hijos. Los colores, que antaño daban forma
a los crepúsculos, sirven ahora para identificar
pastillas, las marcas imborrables que nos deja
el tiempo. Por suerte las mañanas insisten
en el gozo de mostrarte: te bañas, te secas el
pelo, eliges la ropa que usarás durante el día
y te miro con el rabillo del ojo (que cede
cada vez más a la presbicia). Y el tiempo pasa
sin hacernos más sabios. Pronto cumpliremos
la edad de nuestros padres. Pronto nos
convertiremos en nuestros propios hijos.

L A S A L U D D E L O S P O E M A S

«LA salud es el silencio de los órganos», dicen los tratados médicos. Su sabiduría contempla en el dolor un lenguaje, un cuerpo vivo que se queja y sufre. Todos tenemos una oscura cicatriz que disimula un viejo y renovado dolor. Sé de jóvenes que se hieren a propósito. Hartos del silencio se queman, se mutilan, se hacen incisiones. Es su modo de estar vivos, de recuperar el tono de su cuerpo, de sentirlo suyo y escucharlo alguna vez hablar. Mientras veía fotos de esos jóvenes pensaba en los poemas. En su modo tan cruel de hacernos recordar que son lenguaje. Un cuerpo lleno de incisiones, cortes, quemaduras, donde siempre hay alguien que nos habla. Aunque se quede callado.

CÍRCULOS CERRADOS

CON los años uno espera que los círculos se cierren. Una noche sin dormir puede ser la clave, un simple descuido y todo empieza a encajar: el azul se reconcilia con el rojo, el rencor infantil con el amor correspondido, el antiguo desdén con la más loca pasión.

Los círculos sonríen y giran como aspas sin esperar respuesta. Pero la pasión reclama su veneno, el rojo hace lo suyo y el rencor infantil asoma con crudeza, justo cuando nos alegrábamos de llegar a viejos.

Ah, los círculos cerrados. Ellos se dibujan en la frente, se hunden en la carne y brillan como el aura de los santos en las viejas pinturas. A menudo veo círculos cerrados.

Me inquieta su vana geometría, su terca y vacilante redondez. De nada sirve abrir los ojos, afilar las puntas. Ellos actúan por su cuenta, les somos tan indiferentes. Todos esperamos que los círculos se cierren. Ellos nos ahogan cada noche. Y al día siguiente nos rescatan.

D I S E R T A C I Ó N S O B R E L A M O D A

CASUALIDAD y oscuridad riman, golpean desde siempre la misma insopportable sílaba y si agregamos la fantasma (como aprendimos en la escuela) veremos sus labios moviéndose, expresivos e inútiles como en una película muda. Lo que importa es el ritmo. Un alarde de luz sobre la piel vacía, un destello apenas que se marcha y pregunta amablemente por un nombre. Casualidad y oscuridad riman. Como islas en un palacio de agua, como un decorado de palmeras con modelos en bikini, abrazadas a un oso polar. Así es siempre. Casualidad se empeña en pagar deudas, arroja sus dados sobre la página en que escribo. Recoge el cero, me dice, que despertará el uno. Yo no entiendo, pero igual sigo jugando. Una nube de gorriones dibuja en el aire su alfabeto, entreveo algunas letras, adivino otras. A veces las descarto, depende del oído. Oh Dios, cómo depende del oído cuando los ojos se cierran. Las letras brillan un segundo, después se borran. Mientras tanto oscuridad se ríe. Abre su mandíbula de hielo. Murmura obscenidades en una lengua muerta.

N O C H E S I N D O R M I R

Si volteas al otro lado de la cama el otoño adquiere actitudes de felino. Turbias las hojas empiezan a caer y caer como garras. Hay mordiscos entonces hay resecamiento, árboles que se mecen con violencia. Y un poco de tos. Amarillo es inevitable. Ciertos rojos que avanzan, ciegos, hacia la madurez. Si volteo me escuchará roncar. Manchas dispersas de verdor. De pronto vacas en un establo, bloques de hielo donde navegan los osos. ¿Invierno? Verdor dije. (Estoy un poco confundido). Al otro lado de la cama el verano agobia. Nubes de insectos sobre la tela metálica. Azul cobalto. Nadar en el trópico es un lujo: sobrio el mar lanza botellas, naves absurdas, severos códigos. Mañana es frágil. Un cuadro al que le faltan líneas y le sobra color. Te falta primavera. Cuando ella amanece es primavera.

L A S P E R S I A N A S Y L O S Á N G E L E S

No siempre buscamos claridad. La luz estorba, define contornos, nos deja ver pelusas que flotan en el aire. A veces sólo buscamos una música, un sonido que desde hace tiempo esperábamos, una zona en penumbra. En las mañanas, cuando miramos el mundo a través de párpados dormidos, aparecen los ángeles. Nosotros hablamos del menú del día, de clases que debemos preparar, de ropa sucia arrojada al canasto. No sabemos si les gusta escuchar esas cosas. Ellos cierran con cuidado las persianas, confunden las manecillas del reloj, son capaces de arruinar el desayuno. Son divertidos los ángeles. Se enrollan juguetones en las sábanas y lanzan miradas llenas de lujuria. Los ángeles disfrutan la oscuridad. Sólo así brilla su aureola, tan dorada que parece mentira. Pero es hora de ir a trabajar. Abrimos entonces las persianas y entra luz a borbotones. Los ángeles, por supuesto, se marchan y aparece el día con su carga a cuestas.

EL DÍA EN QUE PERDIMOS A PLUTÓN

LE seguía en orden a Saturno (el que devoraba a sus hijos) y a Urano (la bóveda del cielo). Después de él no había nadie: la canción se terminaba y otra vez comenzaba el silencio. Era divertido memorizar planetas. Entonces eran nueve (ni más ni menos que las musas) y con un modesto telescopio se podían ver algunas noches. Pero Plutón era imposible. Su reino era el Hades. Allí vivía, refunfuñando en un planeta que nadie se atrevía a visitar. De niño lo imaginaba gigante y barbudo, el más celoso e implacable guardián de los infiernos. Por algo decían que no era buen tipo. Su luna era Caronte y además le había hecho esa maldad a Proserpina. ¿Qué era eso de raptarla y dejarnos en la blanca miseria del invierno? Los astrónomos son gente vengativa. Su reino duró apenas unos años, casi los mismos que vivió mi padre. El día en que perdimos a Plutón las tiendas abrieron como siempre. Hacía un poco de frío.

C R Ó N I C A D E L L Í M I T E K / T

CUENTAN los geólogos que hace 65 millones de años hubo una intensa actividad volcánica en lo que hoy es India: más de un millón de kilómetros cuadrados quedaron cubiertos de lava (las llamadas “Trampas del Decán”) influyendo drásticamente sobre el clima.

La noche de estos cambios, dicen los paleontólogos, fue culpable de la extinción de los dinosaurios. El fin de su reinado en la superficie del planeta.

Los geofísicos lo cuentan de otro modo. Hace la misma cantidad de años cayó sobre la tierra un enorme meteorito (tal vez un cometa). El impacto pulverizó el meteorito (o el cometa) esparciendo su ceniza por el mundo y oscureciendo la atmósfera. Los geólogos aseguran

que esa ceniza era iridio, que la huella de tan enorme bólido se encuentra en México: un cráter al noroeste del Yucatán llamado Chicxulub. Ese cráter mide 180 kilómetros de diámetro y cincuenta de profundidad.

Su impacto fue dos millones de veces más potente que la “Bomba del Zar”, terror soviético en los años de la guerra fría.

El ruido debió ensordecer a todas las criaturas, las mismas que tuvieron que vérselas con tsunamis, incendios y un invierno nuclear creado por las cenizas que oscurecieron el sol.

El Límite Cretácico-Terciario
(o K/T, como lo llaman los científicos)
supuso la desaparición de numerosas especies animales
y de muchísimas plantas, lo que afectó gravemente
la cadena alimenticia.

En buena cuenta
el Límite K/T marcó el fin de la era de los dinosaurios
y el comienzo de la era de los mamíferos. Entonces
seres minúsculos del tamaño de una musaraña.

Luego del desastre los mamíferos tuvieron el mundo
a su disposición. Y tomaron ventaja. Con pasmosa rapidez
crecieron y se ramificaron, ocupando espacios geológicos
dejados por triceratopos, tiranosaurios y otros bichos
que ahora recordamos como juguetes de los niños.

C R Ó N I C A D E T O B A

Para Irene

HACE 70,000 años, cuentan los científicos,
un invierno volcánico oscureció la tierra.
Una erupción al norte de Sumatra
concentró tanto azufre en el aire, tantas motas
de ácido sulfúrico, que la temperatura del mundo
bajó drásticamente, generando una nueva
glaciación. Esta glaciación, explican los científicos,
duró cerca de mil años: desaparecieron cientos
de especies animales, se deforestaron continentes
enteros, la humanidad estuvo a punto de extinguirse.

Fue la llamada “catástrofe de Toba”.

Toba es hoy en día un lago hermoso y apacible.
Eso, sin duda, lo ignoraron los 15,000 sobrevivientes
que quedaron sobre la tierra.

Me cuesta imaginarlo:
como si toda la población del mundo
se redujera al barrio de una ciudad poco poblada
o al total de estudiantes de la universidad de Montana.

Pero un día los hielos empezaron lentamente a derretirse,
el azufre se dispersó en el aire y las motas
de ácido sulfúrico aumentaron los nutrientes

que necesitaba la tierra. Nuevas plantas y árboles saludaron al sol como aliado de la vida.

Los sobrevivientes, mientras tanto, se dedicaron a hacer hijos, a inventar dioses, a domesticar animales.

La historia registra algunas otras erupciones (en el Perú, en Indonesia, en Filipinas), todas violentas, todas catastróficas. Pero ninguna tan terrible como la de Toba, al norte de Sumatra.

Una erupción como ésa, aseguran los científicos, ocurre una vez cada millón de años. Todavía faltan algunos. No tenemos de qué preocuparnos.

C R Ó N I C A D E C H E R N O B Y L

Para Lucía

CUENTAN los zoólogos que en tiempos históricos el bisonte campeaba libremente por los bosques de Europa. Y es lógico. Si en las cuevas de Altamira, de Lascaux, de Chauvet se ven bisontes iguales a los que cruzaban las praderas americanas antes de ser exterminados por Buffalo Bill y sus secuaces.

Cuentan los historiadores que en la Edad Media los reyes y señores protegían al bisonte europeo. Lo criaban en parques especiales y lo tenían de adorno en los jardines que rodeaban sus palacios. El resto ya se sabe: la caza, la extensión de tierras de cultivo, las dos guerras mundiales. Sólo en el Cáucaso y en el bosque Bialoweska en Polonia sobrevivieron manadas en estado salvaje. El último bisonte del Cáucaso murió en 1919, en plena revolución rusa, y en Bialoweska quedaba medio centenar antes de la segunda guerra. Y aquí se acabó la historia.

Hasta que ocurrió el desastre de Chernobyl.

Esa explosión liberó 500 veces más material radiactivo que la bomba de Hiroshima y supuso la evacuación de 116,000 almas (y la muerte de 31). Fue también la nube radiactiva que paseó su sombra por trece países antes de la caída del muro. Este dato es importante: hoy Chernobyl se encuentra repartida

entre Ucrania y Bielorrusia, y es una región intocada de bosques y pantanos ¿Quién diría que luego del desastre ha vuelto a ser lo que era antes de los designios de Stalin?

Y aquí vuelvo a los bisontes.

La evacuación de Chernobyl supuso la ausencia de habitantes, el abandono de sus casas, de sus campos, de sus fábricas de acero y sus plantas nucleares. Así librada la naturaleza, volvió el castor a su guarida, el águila a sus nidos, el lobo a controlar la explosión de conejos y venados. Y volvió el bisonte a punto de extinguirse para enfrentarse con la nieve cruda del invierno y el calor insopportable del verano.

Cuentan los biólogos que todos estos animales están en peligro permanente, que sus cuerpos están contaminados con material radiactivo (óxido de europio, dióxido de uranio, aleaciones de circonio y dios sabe qué venenos más).

Pero eso los animales lo ignoran y son felices en esa porción de paraíso que Europa les concede.

A mí me encantan los bisontes. A media hora de mi casa hay una reserva donde pastan en relativa libertad.

Hablo de bisontes americanos, claro.

A los europeos los he visto en el zoo de Madrid y en un documental donde una manada enfurecida ahuyenta a los lobos para velar un bisonte muerto.

P U E R T A D E A T O C H A - E S T A C I Ó N D E L O S D E S A M P A R A D O S

Váca mi estómago, váca mi yeyuno.

CÉSAR VALLEJO

1

PARADOJAS del movimiento. En el interior del tren el paisaje se percibe desde la quietud. Todo lo sólido se desvanece en el aire, deja partículas de polvo, su estela multicolor en la retina. En el exterior, en cambio, el paisaje es inmóvil. El tren perfora la quietud como una aguja en la arteria, como la sangre que circula en un cuerpo inerte pero todavía vivo. Y el sol. El sol benéfico que arde en los metales, en la memoria que agradece la llegada del tren. Y me adormece.

2

Ahora, por ejemplo, veo paisajes con vacas. ¿Por qué el tren me hace pensar en paisajes con vacas? Del soporte de fierro cuelgan bolsas como ubres. Están conectadas a mi cuerpo y mi cuerpo, callado, las recibe. Miro sin entusiasmo las ubres de las vacas. Su leche rosada y salina que ha de llegar hasta mí. Una enfermera entra a la habitación y pide mi boleto. Las vacas pastan

en las laderas de los Andes, vuelan por los tejados
de Madrid, aterrizan sin alas a orillas del Jocko.
Yo bebo su leche, palpo las ubres que cuelgan del
soporte de fierro. Siempre de pie, junto a mi cama.

3

Estación de los Desamparados, mayo de 1973.
Todo está en orden: el sol, el río, los asientos
numerados. Domingo familiar en las afueras
de Lima. Escucho la algarabía del tren, su
insistente y frágil traqueteo. ¿Quién hace
tanta bulla? Quiero descansar, pero tampoco
quiero que se vayan. Me hace bien tanto
alboroto, tanto laberinto. La enfermera
me pide mi boleto. No lo tengo, pregúntele
a mis padres, tal vez esté escondido entre
las sábanas. El tren partió con media hora
de retraso. Miro las aguas del río. Ellas
también viajan, pero en sentido contrario.
Conforme suben se tornan más limpias,
más violentas, menos habladoras.

4

Silencio. Lo que necesito es silencio. Cierro
los ojos, acomodo la cabeza en la almohada
y trato de dormir. Pero no puedo. En cada
estación los ambulantes ofrecen sus productos:
bolsitas de cancha, de camote frito, de maní
tostado. Artesanía barata para turistas pobres.

La enfermera me trae la comida en una bandeja de aluminio. Dice que volverá en dos horas. Se llama Eulalia como la santa del pueblo, como la marquesa de Darío que ríe y ríe y ríe.

5

Estación de Atocha, septiembre de 1986. Frente a nosotros viaja una familia de gitanos. El compartimento es pequeño y huele mal. Aquí no hay cante jondo, ni romance con luna, ni sangre de cuchillos. Con una navaja el padre corta un queso. La niña duerme en faldas de la madre, el niño me ofrece revistas pornográficas por tres duros. El destino se aleja a la velocidad del tren, se adentra en la noche, se hunde sin piedad en la pupila del lobo. Me aferro a los barrotes de la cama (“váca mi estómago, váca mi yeyuno”). En la próxima estación se bajan los gitanos. Y yo debería irme con ellos.

6

Imagina un tren que parte de una estación cualquiera. Imagina que en cada estación el tren se multiplica. Que lo que fue al comienzo un tren solitario y reluciente son ahora miles circulando sin control. Invadiendo lentamente y en silencio cada vía sana y libre de tu cuerpo.

7

Infiernillo es rojo y da miedo. Estoy hablando de mi primer viaje en tren (Lima-Jauja, 1967). Atrás quedó Desamparados, la cuesta amable de Chosica, Matucana, San Mateo. Mejor no mires, advierte mi madre. Estelas de sal en los rieles podridos de la Oroya (3,700 m.s.n.m.). El tren perfora la montaña y la divide en dos en tres, en cuatro. La enfermera pregunta si he comido ancas de rana. Hace tiempo me arrodillé ante la Señora de los Desamparados, me preguntó si leía revistas pornográficas. No supe contestarle. Me perturban los ojos del niño gitano, su insoportable olor a queso. Mejor no mires, advierte mi madre. Abajo camiones pequeñitos transportan minerales a una fundición. Me siento mareado. Mejor no mires, advierte mi madre. Mejor no mires.

8

Eulalia entra a la habitación y pide mi boleto. Volteo nerviosamente los bolsillos, reviso una y otra vez la billetera, rebusco entre las sábanas. Si no lo encuentro tendré que bajarme en la próxima estación. No te preocupes, me dice un pasajero. Ahora ya eres uno de los nuestros.

9

El tren es una mancha que enturbia la pureza del paisaje. Perfora la quietud como una aguja en la arteria, como la sangre que circula en un cuerpo inerte, pero todavía vivo. Y el sol. El sol benéfico que arde en los metales, en la memoria que agradece la llegada del tren. Y me despierta.

LO QUE MI PADRE QUIERE REALMENTE DE MÍ

1

ANOCHE tuve un sueño. Acompañaba a mi padre por un camino de tierra. Los dos íbamos a caballo y apenas cruzábamos palabras. A lo lejos se veía la sombra de unos sauces, las luces de un pueblo desconocido y remoto. De pronto, mi padre detuvo su caballo y preguntó si yo sabía a dónde íbamos. Le contesté que no. Entonces vamos bien, me dijo.

2

Los caballos del sueño sabían de memoria el recorrido. Era cuestión de abandonar las riendas, de dejarse llevar. Eso me causaba un poco de aprensión, incluso un poco de miedo. Mi padre, en cambio, parecía muy tranquilo. Pensé, parece tranquilo porque está muerto.

3

Aquí es donde vivo, dijó como si me quitara una venda. Fue muy poco lo que vi. Sólo un páramo de piedras, remolinos de arenisca, huesos de caballos amarillos. ¿Qué te parece? No supe qué decir. Tenía sed y me dolía un poco la garganta. Es un lugar hermoso, dijo,

pero a veces me gustaría regresar. ¿Por qué no regresas, entonces?, pregunté. Porque es más fácil que tú vengas me dijo. Y desapareció.

P O E M A C O N P Á J A R O S Y C I C L A M E N

Para Jocelyn Siler y Jerry Fetz

1

TRES PÁJAROS cruzan por el bosque. El primero se llama poesía. Llena el mundo de silencios, le gusta la expresión hijos, suelta en el aire su simiente, su canción muda para quien sepa escucharla. El segundo se llama pensamiento. Llena el mundo de globos y palabras, le gusta la expresión vigilia, discrepa del ritmo pero sabe ordenarlo, aletea en un charco de luz, pero no canta. El tercero se llama memoria. Le gusta la expresión relieve, rasga en su vuelo un telón de sombras, agita sus alas entre el sí y el no. Se lanza al vacío con los ojos vendados.

2

Ciclamen, llamado también violeta persa. Propio de los meses fríos. La fragilidad es su belleza. Así ha sobrevivido, como la luna en una cacerola de bronce, como el lienzo cuando rechaza el color. Tres pájaros lo rodean, hunden su pico en

el tallo, parlotean en diferentes idiomas.
Luego se marchan hacia qué confines.

3

Lo aprendí de los pájaros: indefensión es
un estado del alma. Lo aprendí del ciclamen:
indefensión es una estratagema del cuerpo.

P O E M A O L V I D A D O E N E L A S I E N T O D E U N T A X I

1

LA PALABRA es proliferación. Donde se oculta la rosa hay proliferación. Donde se tiñe la sangre hay proliferación. Donde pulula el miedo hay proliferación. Donde se alquilan películas mudas hay proliferación. Donde pastan los bisontes hay proliferación. Un niño juega en la puerta giratoria del hotel. Tendrá miedo a la quietud, tendrá miedo al reposo. En su juego hay proliferación. En sus ojos infantiles y ciegos hay proliferación.

2

La palabra no es proliferación. La palabra es copia. Un hijo deforme es copia. Un copo de nieve es copia. Un barquillo de helado en el invierno es copia. La división celular es copia. Cualquier desafío es copia. Un pez dorado salta fuera del estanque. Los niños miran y aplauden. Agradecido, el pez repite la acrobacia y los niños vuelven a aplaudir. El pez dorado es copia. Aplauso es copia.

3

¿Qué quiere decir donde se tiñe la sangre? No lo sé. Alguna sangre es blanca y debe ser roja. Como el color en las películas mudas, como bisontes pastando indiferentes a lo largo de tu cuerpo. El taxista prefirió cambiar de tema. Habló del clima, de la subida de los precios, de la falsa honestidad de los políticos.

4

Un niño juega en la puerta giratoria del hotel. No le importa la mirada severa de sus padres, tampoco el espectáculo del pez. En cada vuelta el niño se transforma en otros niños. El espejo favorece esa visión. El niño multiplica al niño sin miedo a la luz, al afuera nevado y un poco salvaje. Al interior que lo reclama y lo protege.

5

“Vivir de nuestra vida”. Suena afectado y suena falso. Me gustaría saber quién vive de nuestra vida. Hay células que escapan a cualquier regulación, que rompen el circuito y se lanzan a husmear en los callejones del cuerpo. La policía las persigue con armas y con perros, pero nunca las alcanzan. Los perros están bien entrenados. Veo sus ojos enrojecidos por la sangre, su baba espumosa

colgando del bozal. El taxista se ha perdido.
Nos pide disculpas. Dice que muy pronto
llegaremos, que el hotel está muy cerca.

INCIDENTE CON PERRO EN LA CALLE CINCO

1

El oído corrige el paisaje del ojo. Lo llena de música y silencio, le da forma y color. Luego el ojo tiende su cortina y superpone otros paisajes. Las selvas de Virgilio, los castillos de Provenza, los huertos que Mio Cid regaló al rey Alfonso. Al ojo le gusta variar de cartelera. Ayer montañas de nieve donde Charlot busca un zapato. Hoy tormenta de granizo en las afueras de Jauja. Mañana vistas del otoño en Nueva Inglaterra. El ojo impide ver, el oído está alerta. Incesantemente lo corrige.

2

Por la ventana entran los arpegios de un piano. Entra el roce de las nubes, la renuncia del Papa Celestino, el ladrido del perro que hace un año me mordió la pierna. Ese perro quería decirme algo. Un mensaje que no supe descifrar.

3

El ojo corrige lo que el oído no entiende. No sabe de ruidos, tampoco de silencios. Su

cortina es transparente y sabia. ¿Qué quieres ver esta noche?, pregunta el ojo. Y el oído responde me gustaría ver una película muda.

4

El sueño reconcilia el oído con el ojo. Fija los círculos y después los desordena. Así es mejor, dice. Con una tijera emparejo los plumones del ala, los bordes irregulares de mi sombra. A la hora indicada rasgo la cortina, pregunto qué ocurrirá esta noche. Me dice esta noche un perro te morderá la pierna en la calle cinco.

PROCEDENCIA DE LOS POEMAS

“El equilibrista de Bayard Street”, “Raritan Blues”, “Ithaca”, “Conejos de río”, “Paterson”, “Derrota del otoño”, “Sueño con sirenas”, “La lluvia”. (De: *El equilibrista de Bayard Street*. Lima: Colmillo blanco, 1998).

“Borroneando cuervos”, “Demasiado frío para ser primavera”, “*San Franciscan Nights*”, “Rumor del Susquehanna”, “Un perro como cualquier otro”, “*Good-Bye Yellow Brick Road*”, “Razones para escribir poesía”, “Égloga en la calle Berlín”, “El milenio está a punto de acabarse”. (De: *Abecedario del agua*. Valencia: Pre-Textos, 2000).

“*Der Musikalischer Tugendspiegel*”, “*Rhapsody in Blue*”, “*Gnossienes*”, “*Apollon Musagète*”, “*Billy the Kid*”. (De: *Breve historia de la música*. Madrid: Visor, 2001).

“La casa del poeta”, “El cuarto del poeta”, “Bisontes”, “El color de los atardeceres”, “La casa del cuerpo”, “Okapi herido de muerte”, “Las barracas de Bitterrot River”, “Pérdidas”, “El gato y la luna”, “*North by Northwest*”, “Para llegar a Missoula”, “El regalo”. (De: *Escrito en Missoula*. Valencia: Pre-Textos, 2003).

“Un perro mojado de rocío”, “Para que nadie lo lea”, “Estas palabras”, “En el misterio de tu vientre”, “La herida”, “*Moon of the Falling Leaves*”, “Hojas secas, nieve”, “Aquí hace mucho ruido”, “Ojos ciegos de ver”, “Recuerda cuerpo”, “Antes de dormir”, “No tengo ruiseñores en el dedo”. (De: *No tengo ruiseñores en el dedo*. Valencia: Pre-Textos, 2006).

Poema de amor con rostro oscuro”, “Fábula de la alondra y la luna”, “Ejercicios para borrar la lluvia”, “Lo que dice el canto de los pájaros”. (De: *Humo de incendios lejanos*. México: Aldus, 2009).

Catorce formas de melancolía (Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, Collecció Poesia de Paper, 2010).

“Otro poema doméstico”, “Escena para una película”, “Mientras el lobo está”, “A la mañana siguiente”, “La salud de los poemas”, “Círculos cerrados”, “Disertación sobre la moda”, “Noche sin dormir”, “Las persianas y los ángeles”, “El día en que perdimos a Plutón” (De: *Mientras el lobo está*: Madrid: Visor, 2010).

“Crónica del límite K/T”, “Crónica de Toba”, “Crónica de Chernobyl” (De: *35 lecciones de biología (y tres crónicas didácticas)*). Granada: Valparaíso, 2013).

“Puerta de Atocha-Estación de los Desamparados”, “Lo que mi padre quiere realmente de mí”, “Poema con pájaros y ciclamen”, “Poema olvidado en el asiento de un taxi”, “Incidente con perro en la calle cinco” (De: *Medicinas para quebrantamientos del halcón*. Valencia: Pre-Textos, 2014).

ÍNDICE

- El equilibrista de Bayard Street, 7
Raritan Blues, 9
Ithaca, 10
Conejos de río, 11
Paterson, 12
Derrota del otoño, 13
Sueño con sirenas, 14
La lluvia, 15
Borroneando cuervos, 16
Demasiado frío para ser primavera, 17
San Franciscan Nights, 18
Rumor del Susquehanna, 19
Un perro como cualquier otro, 20
Good-Bye Yellow Brick Road, 21
Razones para escribir poesía, 22
Égloga en la calle Berlín, 23
El milenio está a punto de acabarse, 24
Der Musikalischer Tugendspiegel, 25
Rhapsody in Blue, 28
Gnossiennes, 30
Apollon Musagète, 33
Billy the Kid, 36
La casa del poeta, 40
El cuarto del poeta, 41
Bisontes, 42
El color de los atardeceres, 43
La casa del cuerpo, 45
Okapi herido de muerte, 47

- Las barracas de Bitterroot River, 48
Pérdidas, 50
El gato y la luna, 51
North by Northwest, 52
Para llegar a Missoula, 53
El regalo, 54
Un perro mojado de rocío, 55
Para que nadie lo lea, 56
Estas palabras, 57
En el miraje de tu vientre, 58
La herida, 59
Moon Of The Falling Leaves, 60
Hojas secas, nieve, 61
Aquí hace mucho ruido, 62
Ojos ciegos de ver, 63
Recuerda cuerpo, 64
Antes de dormir, 65
No tengo ruiseñores en el dedo, 66
Poema de amor con rostro oscuro, 67
Fábula de la alondra y la luna, 71
Ejercicios para borrar la lluvia, 75
Lo que dice el canto de los pájaros, 79
Catorce formas de melancolía, 83
Otro poema doméstico, 90
Escena para una película, 91
Mientras el lobo está, 92
A la mañana siguiente, 93
La salud de los poemas, 94
Círculos cerrados, 95
Disertación sobre la moda, 96
Noche sin dormir, 97

- Las persianas y los ángeles, *98*
El día en que perdimos a Plutón, *99*
Crónica del límite K/T, *100*
Crónica de Toba, *102*
Crónica de Chernobyl, *104*
Puerta de Atocha - Estación de los Desamparados, *106*
Lo que mi padre quiere realmente de mí, *111*
Poema con pájaros y ciclamen, *113*
Poema olvidado en el asiento de un taxi, *115*
Incidente con perro en la calle cinco, *118*

Incidente con perro en la calle cinco, de Eduardo Chirinos,
se terminó de imprimir en mayo de 2015
en los talleres de Editorial Color S.A. de C.V.,
Naranjo 96-Bis, México D.F.,
Colonia Santa María la Rivera.